Los grados no garantizan el conocimiento suficiente de inglés

Un 30% de los licenciados en humanidades no trabajan en calidad de universitarios

CARINA FARRERAS
Barcelona

Tres años después de dejar los estudios, los universitarios valoran con un notable la formación recibida en la universidad, pero suspenden claramente en un aspecto: la formación que recibieron de inglés. Todavía hoy se arrastra la falta de competencias en lenguas extranjeras desde la escuela a la universidad. Así, los profesionales consideran que el nivel adquirido es insuficiente para el trabajo que tienen que realizar. Este es uno de los resultados de la *Encuesta de inserción laboral 2020* elaborada por la AQU en el primer trimestre y presentada ayer por su director Martí Casadesús. Respondieron 26.241 personas.

A mayor formación, más ocupación, menos paro, mejores trabajos, de más calidad y más sueldo

Así, los profesionales que terminaron sus estudios de grado en el curso 2015-2016, de los que 9 de cada 10 trabaja, consideran que tienen un nivel de inglés de 3,9 cuando creen que necesitarían un 5,7. En master, de una escala de 0 a 10, los encuestados responden que tienen un dominio de 3 cuando el trabajo exige un 4,5.

En general, no obstante, los universitarios están muy satisfechos con la mayoría de competencias adquiridas en su paso por la universidad, incluidas las prácticas que solían suspenderse en años pasados. De hecho, 3 de cada 4 repetiría el grado que hizo. Otras áreas a mejorar por parte de la universidad reflejadas en esta encuesta son liderazgo, informática y toma de decisiones. En cambio, puntúan por encima de lo necesario la formación teórica.

Este estudio vuelve a resaltar que los universitarios parten de una situación más ventajosa respecto a sus congéneres. A mayor formación, más ocupación, menos paro, mejores trabajos y de más calidad. Así, el 90% de media está ocupado, el 75% tiene funciones de su titulación (en humanidades, el 58%), más de la mitad tienen contrato indefinido y gana más de 2.000 euros brutos al mes.

El grado de correlación entre los estudios y las funciones que realizan en el trabajo varían en función del ámbito de conocimiento. El 85% de los sanitarios trabaja para aquello que ha estudiado y un 16% tiene empleos de categoría de universitario. En cambio, el 46% de los que estudiaron humanidades no están ocupados en la salida laboral esperada, y un 30% ni siquiera trabajan en calidad de universitarios.

El 92% de los que hicieron un master trabaja y el 62% en funciones específicas para su titulación, un dato que ha aumentado 10 puntos desde el 2014. Sorprende, no obstante, la baja relación entre unos estudios específicos y el trabajo que ocupan. Por ejemplo, el 45% de aquellos que estudiaron un master en enfermería y salud no estén trabajando en esa especialidad.

A pesar de la satisfacción general de la formación recibida, hay un 27% que no repetiría porque o bien le ha resultado frustrante no encontrar una salida laboral acorde a su profesión o cree inadecuado el diseño de la carrera. Entre los más críticos, se titularon en ingeniería de construcción, tu[illegible] tranjera y deporte y nutrición.

El secretario de Universitats, Xavier Grau, que participó en el debate posterior a la presentación del estudio, resaltó la mejora de la calidad en los últimos años (mejores que ediciones anteriores) y la reducción del abandono. No obstante, apuntó la necesidad de redefinir el sistema universitario y especializar campus con vocación investigadora y otras con carácter docente, como se plantea en otros países.

La encuesta se elaboró durante el primer trimestre del 2020, antes de la crisis sanitaria y económica provocada por la pandemia. En este sentido, el estudio elabora los datos recogidos por Indescat y proyecta el impacto laboral negativo del grupo encuestado. La afiliación a la Seguridad Social baja de media un 2,4%, del 75,4% en marzo del 2020 al 73% el pasado octubre, siendo más aguda la caída en trabajos de ciencias sociales (2,8%). "Si alguien tiene que perder el trabajo", indicó Joan Corominas, presidente del consell Social de la UB, "no serán estos graduados", que están más preparados para resistir la crisis que los de su misma titulación mayores o de formaciones inferiores.

El secretario de Universitats aboga por especializar los campus por la docencia o investigación

Entre aquellos que estudiaron un master, entre 6 y 7 de cada 10 expresan que han mejorado la retribución, su categoría laboral o ha cambiado a un trabajo mejor. El máster se ha vuelto imprescindible para progresar, según la investigadora social de la UAB, Helena Troyano, y al ser más caro y no disponer de ayudas económicas como los grados, hay que actuar para no aumentar las brechas sociales.●

XAVIER CERVERA

Clases prácticas en el laboratorio para estudiantes de la UAB

Casi el 30% de alumnos de ingeniería son mujeres

Las mujeres que optan por estudiar carreras tecnológicas cada vez son más, en una lenta pero positiva progresión. Así, la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) ha informado que el pasado septiembre empezaron 1.514 alumnas, lo que supone el 29,2% del estudiantado total. En el curso 2016-2017, el porcentaje de nuevas estudiantes en grados de la UPC fue del 24,2% y ha aumentado, año tras año, hasta llegar al 29,2% actual. Esta universidad concentra alrededor del 80% de los estudios Steam en Catalunya. En los grados con menor presencia femenina también se han registrado alzas, como ingeniería informática (del 15,7% en el 2019-2020 al 16,4% actual) o ingeniería de telecomunicaciones (del 17% al 23%). En ingeniería industrial se ha pasado del 22,2% del pasado curso al 24,2% del actual. La universidad está muy implicada en la captación de talento femenino. Por otra parte, la catedrática Esther Real acaba de ser nombrada directora de la Escola de Camins.

Elimina la filigrana digital ahora
pdfelement